

La traslación folklórica. El caso de la migración folklórica de Catamarca a Chubut a través de sus intérpretes e interpretaciones.

Graciela Ciselli y Aldo Enrici.

Cita:

Graciela Ciselli y Aldo Enrici (2008). *La traslación folklórica. El caso de la migración folklórica de Catamarca a Chubut a través de sus intérpretes e interpretaciones. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/452>



Mesa de Trabajo IX CAAS Antropología, músicas y danzas populares

Coordinadores:

Hernán Morel (CONICET/UBA) hermorel@hotmail.com; María Eugenia Domínguez (UBA/UFSC) eugison@yahoo.com

Resumen:

La traslación folklórica. El caso de la migración folklórica de Catamarca a Chubut a través de sus intérpretes e interpretaciones

Graciela Ciselli (Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco)

Aldo Enrici (Universidad Nacional de la Patagonia Austral – Gupo Yavi).

E-mail: gciselli@infovia.com.ar; aenrici@unpa.edu.ar

Catamarqueños y Riojanos llegaron a Comodoro Rivadavia, en la Patagonia cargados de ilusiones y con su historia a cuestas. En su migración al sur trasladaron “cosas, costumbres, comidas, la fe religiosa, las plantas y la música folklórica”. Las chacareras y las zambas siempre estuvieron presentes en las reuniones familiares, en las peñas o festivales. Padres e hijos disfrutaron de estos espacios en donde rememoraron sus lugares de origen.

Cómo interpretar la vinculación el folklore con la vida social y los procesos sociales en juego? ¿Cómo relacionar la actuación con los intérpretes y la audiencia?

El objetivo de la ponencia es interpretar las trayectorias de dos intérpretes, Luis “Cañero” Zúñiga, un cantautor hijo de migrantes nortños que plasmó en las letras de sus canciones el “amor” a la tierra de sus padres pero también el amor por esta nueva tierra y Ramón Heredia, un catamarqueño que escribió a sus paisanos. Por ello, es importante comprender las prácticas culturales y discursivas como actuaciones permite acceder a las formas a través de las cuales los grupos sociales van construyendo sus identidades y van extrayendo de su actuación una especificidad como actor y una actitud en la que se registran los orígenes no perdidos.

En cada actuación los actores sociales resaltan su singularidad, su forma de percibir e interpretar el mundo a través de medios intersubjetivos. Exponen sus saberes, su historia, sus expresiones heterogéneas, su creatividad.

La actuación es el resultado del diálogo entre el cantautor y la audiencia para lo cual es interesante pensar en la interacción desde una perspectiva sincrónica y entre el contexto cultural presente y pasado vinculándola con cuestiones históricas y sociales. Es decir, que cada texto tiene su historia.

Durante el evento, los intérpretes asumen un rol diferente al de la vida cotidiana seleccionando determinados elementos dramáticos y comunicativos para expresar ciertos temas. Estos eventos, son temporal y espacialmente limitados. A veces la comida y la bebida ingeridas (comer empanadas y tomar vino) durante el evento pueden contribuir a la definición de la identidad social del grupo.

El material de análisis lo constituyen las entrevistas realizadas a los integrantes de los grupos musicales del barrio. Estas fueron realizadas en las casas particulares de los folkloristas y en las presentaciones que hicieron los conjuntos.

Palabras claves: nortños, música, Comodoro Rivadavia, migración

La traslación folklórica. El caso de la migración folklórica de Catamarca a Chubut a través de sus intérpretes e interpretaciones

Graciela Ciselli y Aldo Enrici

Desde lejos yo he venido
Quizás lo mismo que usted
A buscar un horizonte pa
Ver mis hijos crecer¹

En la mayoría de las provincias del norte del país, los jóvenes usualmente aprenden a tocar algún instrumento musical con base folklórica. Algunos de ellos continúan por la senda del arte nativo y otros se vuelcan a la forma musical de su preferencia. Incluso se les enseña a bailar folklore a los jóvenes desde temprana edad y ellos lucen sus habilidades en cualquier "descampado". Así, los que tocan algún instrumento sirven de fondo musical a los danzarines.

Debido a la continua migración, la música folklórica reanima constantemente la vinculación del migrante con el lugar de donde proviene. Los músicos trabajan dentro de tradiciones en las que sus prácticas adquieren significación, pues, es justamente la tradición una construcción activa donde el pasado cobra sentido en las relaciones culturales del presente. Las canciones unen a los músicos con el pasado folklórico. En la idea de tradicionalización se enfatiza el carácter procesual: la construcción activa de conexiones entre el presente y un pasado significativo, pues existe una selección intencionada del pasado interpretado desde el presente. Este nuevo contexto social permite no sólo explicar un determinado texto (una canción o una poesía) sino construir nuevos (escribir canciones, novelas o ensayos que refieran al aquí y al allá).

Esto es así porque la migración de catamarqueños y riojanos a la Patagonia implicó el traslado de sus costumbres, creencias, comidas, danzas y música y promovió la vinculación de los nortños a través de instituciones, peñas y festivales. Estos últimos constituyen espacios en los que la gente expresa sentimientos que rememoran sus pueblos natales pero también su esperanza en este nuevo hogar.

Catamarqueños y Riojanos llegaron cargados de ilusiones y con su historia a cuestas, como lo expresa la chacarera "La comodoreense". La primera estrofa hace referencia al fenómeno migratorio hacia el sur del país relacionado con la búsqueda de un proyecto de vida que trascienda la del migrante. La canción define a la ciudad rodeada por

¹ "La comodoreense" letra de Ramón Brizuela y música de Eduardo Guaytina

pozos petroleros, el mar y el simbólico Cerro Chenque y a sus características climáticas: el viento, la nieve y el frío. El mensaje de esta chacarera es de fe hacia esta nueva tierra que le brindaría no sólo trabajo sino también la posibilidad de formar una familia con las “sureñas”, seguramente hijas de nortños afincados en la zona desde hace varias décadas.

El folklore como saber popular es colectivo y aunque podrá encarnarse en sujetos individuales debe ser compartido (Martín 2005: 10). Es decir que el folklore está conectado con la vida social y los procesos sociales, pero también la actuación está relacionada con los intérpretes y la audiencia. La actuación es clave en los procesos de tradicionalización, ya que es en la práctica situada donde las formas culturales son constituidas como tradicionales. La actuación es un modo particular de comportamiento y tipo de evento comunicativo marcado estéticamente y puesto en despliegue frente a una audiencia para su evaluación. Ello implica analizarla en su dimensión social, cultural y estética (Bauman 1992).

Comprender las prácticas culturales y discursivas como actuaciones permite acceder a las formas a través de las cuales los grupos sociales van construyendo –históricamente– sus identidades y van extrayendo de su actuación una especificidad como actor y una actitud en la que se registra su matriz cultural. En cada actuación los actores sociales resaltan su singularidad, su forma de percibir e interpretar el mundo a través de medios intersubjetivos. Exponen sus saberes, su historia, sus expresiones heterogéneas, su creatividad (Crespo 2006).

La actuación es el resultado del diálogo entre el cantautor y la audiencia para lo cual es interesante pensar en la interacción entre el contexto cultural presente y pasado vinculándola con cuestiones históricas y sociales. Es decir, que debemos ubicar e interpretar a cada cantautor y a su producción musical en un contexto socio-histórico.

Durante el evento, los intérpretes asumen un rol diferente al de la vida cotidiana seleccionando determinados elementos dramáticos y comunicativos para expresar ciertos temas y mensajes. Estos eventos, son temporal (inicio y final estipulado) y espacialmente limitados (una presentación, una peña, un festival). A veces la comida y la bebida ingeridas (comer empanadas y tomar vino) durante el evento pueden contribuir a la definición de la identidad social del grupo (Crespo 2006).

Lo folklórico, al no dominar los códigos de la comunicación mediática ni los circuitos mercantiles de producción cultural parece que lleva las de perder; sin embargo, cuenta con el valor simbólico y emocional de expresar identidades compartidas al remitir a esa historia común (Martín, 2005:14).

Son los artistas e intelectuales los que ponen en escena el pasado, se convierten en los voceros de su comunidad y pueden comunicar sentimientos y valores compartidos. Por ello, la puesta en relación del intérprete, la obra y la audiencia generan efectos de identidad social que trascienden a cada uno de los participantes (Martín 2005: 16).

Desde el año 1997 los catamarqueños, agrupados en los centros de residentes, participan en la Expo Feria de las Provincias con tres puestos: Belén, Anillaco y Tinogasta donde se vende loco, empanadas, vino patero, quesillo de cabra o de vaca, nueces confitadas, comino, pasa de uvas, tortas de turrón, pan casero, tortilla.

En esta ponencia se analizan las historias personales de dos productores culturales que interpretan el sentir de los migrantes catamarqueños en el sur patagónico: Luis “Cañero” Zúñiga y Ramón Heredia.

La música folklórica a través de un intérprete

La historia de Luis Zúñiga conocido como “Cañero” sirve como hilo conductor para conocer cómo se relacionan las instancias de producción, circulación e interpretación del saber y hacer folklóricos (Martín, 2005: 12). Nacido en Laprida, comenzó a tocar a los 12 años, con una “verdulerita chiquita” en los actos de la escuela Fray Luis Beltrán. Con el paso del tiempo sus conocimientos musicales se fueron ampliando y comenzó a tocar el bandoneón. Dice que aprendió como “orejero”, escuchando cantar a los viejos, pero con un gran sentimiento por lo que hacía y que aún hoy forma parte de su vida. Sus recorridos por el noroeste acompañando a su padre le permitieron conocer los pueblos y la música de sus antepasados.

Luis estudió en el Colegio Salesiano Dean Funes y se recibió como técnico mecánico, título que le sirvió para defenderse en los altibajos que acarreó la privatización y así tuvo idea para iniciarse en YPF –como buen hijo de catamarqueño-, primero en el campo, después en el muelle, en marítima, unos 17 años.

“Cañero y su conjunto” se formó en la década del noventa, aunque la amistad entre los miembros del grupo data desde la niñez. Su conjunto está compuesto por: Ramón Rivera “El Tronco” (Bombo), Rubén Darío Morales “Pollo” (guitarra)², Manuel Zamorano “Pila” (bandoneón)³, Juan Carlos Villagra (hasta 2006) y Luis Zúñiga “Cañero” (el director del grupo, bandoneón). Su discografía consta de tres producciones en cassette y en CD y se encuentra en preparación uno más.

² Rubén “Pollo” Morales nació en Laprida, hijo de catamarqueños que llegaron a Comodoro Rivadavia a fines de la década del cincuenta en busca de trabajo a YPF. Rubén empezó a saborear el folklore en 1972, cuando tenía 7 años. En 1977, y con sólo 17 años, Rubén obtuvo su diplomatura y comenzó a acompañar a su maestro. Entre 1982 y 1989 dio clases, junto a él, en los distintos barrios de Comodoro Rivadavia y localidades de zona norte de Santa Cruz. En 1990 se independizó y participó en las distintas ediciones del Festival de la Fe y la Cultura. Hace unos quince años toca con “Cañero”, ha participado con la danza y el canto en muchos festivales en localidades cercanas y también han llegado hasta Cosquín.

³ Manuel Gustavo “Pila” Zamorano Nació en San Fernando del Valle de Catamarca y llegó a Comodoro Rivadavia, con 5 años de edad. Jubilado de YPF del sector almacenes e integrante de las orquestas de los campamentos en los años 1950/60. Aprendió a tocar el bandoneón observando a su hermano. Luego se unió a las bandas y tocaba con otros músicos que le indicaban. Estuvo en varios conjuntos, con Cambareri que toca tango en Cosquín en la Fiesta del poncho. Luego Marcelo Falcón y Tito Quidiman hicieron una zamba para él que se llama zamba “Pa el cumpita Zamorano”.

El primer compilado fue **El Sur de Fiesta**, grabado en agosto de 1996. De las 12 canciones sólo una está dedicada al barrio Laprida. Es la zamba Aldea provinciana escrita por Carlos Alberto “Lito” Gutierrez (de radio Punta Borja) y Marcelo Berbel con motivo de la fiesta de la Virgen y hace repaso al barrio tan verde y a su gente.

El resto del repertorio lo componen diversos ritmos musicales: chacarera, gato escondido y cueca. Musicalmente, la chacarera consta de cuatro frases en las cuales se cantan las coplas y un interludio que es solamente instrumental, intercalado después de la primera y segunda copla y también sirve de introducción. Este interludio tiene una característica coreográfica, ya que puede durar seis u ocho compases y como corresponde a la figura de vuelta entera, varía de la misma forma la duración de ésta. El acompañamiento musical que se utiliza generalmente es de guitarra, violín, bandoneón y por supuesto, el bombo, que se luce con sus típicos repiques.

Como danza folklórica la chacarera se baila de pareja suelta y el zapateo es constante. El gato representa un discreto juego amoroso donde el caballero simula cortejar a la dama y tratar de conquistarla persiguiéndola. La Zamba es una danza que se baila de pareja suelta. El pañuelo juega un importante rol, ya que a través de éste los bailarines expresan estados de ánimo, sugerencias o deseos. El hombre festeja a la mujer con ternura y ella acepta, aunque lo esquivo. Luego de enamorarla, llega el triunfo del varón, que la corona poniéndole el pañuelo, como si estuviera abrazándola.

La matriz cultural del lugar de origen de sus padres está presente en cada una de sus interpretaciones.

El segundo cassette, de 1998, se llama **Compartiendo Folklore** justamente dedicado a los norteños afincados en la región. Los ritmos y los integrantes del grupo siguen siendo los mismos del primer compilado y las canciones pertenecen a diversos compositores norteños. Aparece la participación especial de Manuel “Pila” Zamorano en bandoneón en dos de los temas y Marcos Morales en percusión.

La presencia del “maestro” es un reconocimiento que el grupo le hace y en particular Luis, quien considera que Zamorano fue su “protector” en sus inicios como músico cuando los Legueros eran los organizadores de los eventos.

La tercera grabación está en formato de CD y se denomina **Bandoneón del amanecer**. Fue grabada en el año 2004 con sello local. Cuando su amigo Carlos Carrizo lo presenta dice “Mamó del cántaro de la vida, de allí tanta poesía que le puso marco con la música, notas que desgrana su bandoneón. Nubes que recorren el velo de la nostalgia, laderas que besan los rayos inciertos del sol, policromía de colores dan un tinte de emoción aquellos que veneran el culto a nuestra tradición...Dio forma a ese sentimiento que heredó y plasmó en gatos, zambas, escondidos esa pasión por lo vernáculo que pregona con su bandoneón. Su nombre CAÑERO, que supo inculcar el amor hacia lo nuestro prevaleciendo

ese carisma, propio de las personas que hacen un nexo entre los que sienten la música y el público que ahonda el misterio, lo bello de la danza”. Esta semblanza de Luis lo define como intérprete genuino de su pueblo.

Entre sus temas incluye dos temas que remiten al barrio y su gente: Zamba para Valle C y Zamba para el cumpita Zamorano. En la primera sus autores Luciano Helguero, Quito Quediman y Marcelo Falcón describen la escuela, la biblioteca, los bailes del Oeste Jrs, las creencias, la fe en la Virgen del Valle con nostalgia por ese pasado. La segunda dedicada al maestro y escrita por el tucumano Paco Quinteros.

Durante el 2004 Luis escribió la canción “La ilusión de una partida” y la presentó en el Festival del Poncho. La idea surgió a partir del diálogo con los “provincianos”, por *“todo lo que he hablado con tanta gente. El norteño se siente identificado con lo que hago yo porque yo lo viví, conozco, como no les va a gustar”*. Es una canción que le permite plasmar el allá (Catamarca) y el acá (Laprida). Decimos interprete y no poeta desde un punto de vista hermenéutico, pues se interpreta el lugar de la llegada desde el lugar de la partida.

La ilusión de una partida

Buscando el destino incierto
Del pago un día partí
Que amarga la despedida
cuando aquel tren yo subí
Todo fue quedando lejos
Mis pobres viejos dejé
Mis amigos de la infancia
La mujer que tanto amé
Y rumbié llevando a cuesta
Mi esperanza y mi ilusión
Mezcladas con mi tristeza
Tras un futuro mejor

Un día como cualquiera
y por designio de Dios
llegué a este suelo agreste
el viento me cobijó
Aquí encontré mi destino
y mi familia formé
aquí nacieron mis hijos
y en este sur me quedé
se me está yendo la vida
cómo quisiera volver
a vivir con mis paisanos
hermanos que no olvidé

La canción está dividida en dos partes. Las tres primeras estrofas dedicadas al allá y a todo lo que dejaron y las otras tres a la Patagonia.

Cuando las personas deciden salir del lugar es porque lo hacen con la expectativa de “un destino incierto” pero creyendo en que será un futuro mejor. La despedida era el momento más doloroso. El recuerda cuando ellos iban a visitar a su abuela, la alegría de la llegada y la tristeza de la partida. Posiblemente no iban a regresar en 3 o 4 años. De acuerdo con el lugar desde donde partían, por ejemplo la localidad catamarqueña El Puesto, buscaban la estación de trenes más cercana. Este poblado estaba ubicado a unos pocos kilómetros de Tinogasta desde donde salía el tren hasta Buenos Aires. Allí se embarcaban rumbo a Comodoro Rivadavia. Aparecen dos sentimientos entremezclados: ilusión y tristeza por el desarraigo.

La segunda parte hace referencia a un fenómeno climático que impacta a quien llega por primera vez a Comodoro: el viento. Una población ubicada entre cerros y mar con un suelo pedregoso y árido, prácticamente sin árboles. Sin embargo este sur se convierte en el refugio de muchos migrantes. Aquí nacen sus hijos.

Si bien esta canción identifica a muchos catamarqueños del barrio, la inspiración la tuvo de la historia de su padre Luis Zuñiga quien vino en 1950 y después buscó a su novia y se casó. A él como a tantos otros lo enviaron al sur a hacer el servicio militar con miras a insertarse como trabajador ypefiano al finalizarlo. Aunque reconoce que hubo otros provincianos que llegaron por las actividades deportivas, a través de los clubes. YPF traía jugadores que luego incorporaba a la empresa.

El trabajo en la empresa estatal les brindaba estabilidad económica y todos los servicios sociales, sin embargo, los migrantes norteños esperaban ansiosamente su jubilación para volver a la tierra que los vio nacer. Algunos lo lograron, a otros “se les fue la vida” sin poder concretarlo.

El cuarto CD, se llamará **Nostalgias** y está en preparación. En él, Luis plasma sentimientos que conectan el aquí y el allá y reafirma su pertenencia al Barrio Laprida, evocando lazos de parentesco, de buena vecindad y de un ambiente familiar. Nombra actividades e instituciones que le permiten expresar el paso de los distintos momentos de su vida: niñez, adolescencia y juventud haciendo énfasis en los lazos de amistad que unen a los hijos de catamarqueños nacidos en Laprida.

La vida en el barrio Laprida le inspiró a componer la chacarera “Esencia de barrio” que homenajea a los primeros habitantes del lugar “los gringos” y los “norteños” y que resume cómo Luis ve a su barrio desde arriba, desde el cerro. El autor personifica al barrio utilizando la lírica folklórica, le canta al paisaje que ve. Con nostalgia rememora otros tiempos, la solidaridad que existía entre los vecinos, “en la parte alta cuando no había agua fueron tirando las cañerías los fines de semana” y los lazos afectivos que los unían en un espacio tan lejos de su pueblo. El paisaje rodeado de lomas y con calles angostas que se cubren de flores para venerar a la Virgen del Valle.

Esencia de barrio

En esta mi chacarera
Laprida quiero mostrarte
Con tus calles pintorescas
Formando un bello paisaje
Estas rodeada de lomas
En un valle sin igual
Conjugando con el verde
Las aves con su trinar

Primero fueron los gringos
luego llegaron del norte
formando una gran familia
todos brindaron su aporte
el gimnasio con la iglesia
que el padre Ignacio ha dejado
la plaza con su arboleda
y la escuela sos mi barrio

Fuiste creciendo despacio
De la mano de esa gente
Que llegó con sus costumbres
Y culturas diferentes

aquí rincconcito verde
donde mi infancia he pasado
donde fui hilvanando sueños
al cantarte lo he logrado

Yo te miro desde arriba
cerquita de los molinos
Y contemplo tu progreso Estribillo
Orgullo de tus vecinos

La chacarera fue presentada en el mes de julio de 2007 con el acompañamiento de su grupo. La letra constituye un valioso recurso didáctico que el autor utiliza para transmitir a los jóvenes el amor a la historia del barrio.

Nos preguntamos cómo circula su música. Luis remarca que el apoyo de sus amigos es primordial. Son los primeros que llegan a su casa a comprarle un cassette o un Cd apenas graban. Las relaciones interpersonales priman en el acompañamiento de estos emprendimientos. Luego las peñas y los festivales son los espacios en donde dan a conocer su música.

No se considera artista ni músico, sino poseedor de un don que la gente le reconoce y que se relaciona con el “poder hacer sentir a la gente, despertar los sentimientos”. La música folklórica ha prevalecido en el entorno pues su familia siempre participó en las peñas. La peña que él define como *“un lugar donde la gente va los sábados en busca de descargar las tensiones de la vida cotidiana y sacar la alegría contenida adentro. Peña se llama así en el norte, el espacio lo llaman así. En la peña puede haber un recitador, un payador, distintas expresiones musicales y danza también. La peña tiene olor a empanada, más familiar. Por el recambio generacional ha cambiado mucho. Es sinónimo de alegría, familia, empanadas, loco y vino. Hay gente que va y mira, otra baila folklore”*.

En agosto de 1996 Cañero participó en los festejos del aniversario de Tinogasta organizado por el Club Laprida del Oeste. En dicho encuentro participaron varios artistas locales: él con su conjunto, el maestro Zamorano, Navarro, el ballet de adultos e infantil El Huayra. La animación estuvo a cargo de Ramón Heredia quien transmitió el acontecimiento en forma directa por radio Punta Borja en su programa “Desde la Cruz del Sur Catamarca se llama⁴”. En los VII Festivales de la Fe y la Cultura y en la Peña Folklórica Rafael Quipildor, organizada en la Unión Vecinal del Barrio también ha tocado Cañero y conjunto⁵.

⁴ Revista del Barrio Laprida “Desde El Oeste” N° 3. 1996.

⁵ Revista del Barrio Laprida “Desde El Oeste” N° 4. 1997. Junto a Cañero y su conjunto actuaron Rafael Quipildor, Eduardo Avila, Nuestro Estilo, Mapu, Las voces Tinogasteñas, Natalia Robledo, Los Reyes del Pago, Jorge Leguizamón, el Vasco Sallaberry, Winchami, Los Libres del Sur y el Chaqueño Palavecino.
Revista del Barrio Laprida “Desde El Oeste” N° 5. 1998. En la Peña Folklórica Rafael Quipildor participaron Norte 3, El Ballet Salamanca, Grupo Winchami, Gupo Mapu, Tatú del Litoral, Cacho Usqueda y Cañero y su conjunto

Los medios de comunicación actúan como difusores aunque son los grupos de danzas de todo el país quienes al bailar con su música cumplen un rol fundamental en la circulación de los diversos ritmos.

Las instituciones, como el Centro de Residentes Catamarqueños, el Centro Social y Cultural de Residentes Tinogasteños, las escuelas, le permiten llegar a una audiencia más variada. Sin embargo Luis sostiene que sus seguidores son fundamentalmente “gente mayor, que escucha atentamente como evoca las historias de migrantes”.

El Centro Tinogasteño, fundado el 8 de junio de 1996, fue un espacio que permitió a los norteños reunirse y realizar peñas. Su presidente Margarita Díaz⁶ recuerda que ellos “Acostumbraban a hacer los té con Baile que empezaban a las 4 de la tarde y terminaban a las 9 de la noche con mate cocido y tortilla. Los ritmos que se bailaban eran Zamba, Chacarera, Chamamé; también los Carnavales y Challar con harina, hojitas de albahaca. Con las cuotas de los socios alquilaron un local en Km 3 que se llamaba “La Casita de Tinogasta” y en Honor al Maestro Zamorano, hicieron un escenario que llevaba su nombre. Los sábados eran los días escogidos para la realización de las peñas y los domingos al mediodía había venta de empanadas, pizzas, pollos, etc. ventas de productos regionales, arrope”. En estos eventos usualmente cantaba “Cañero y su conjunto”.

La crisis del 2001 les obligó a cerrar “La Casita de Tinogasta” y a partir del 2005 dejaron de ser redituables las peñas por lo que decidieron no hacerlas más, hasta que la situación económica mejorara o terminaran la construcción de su sede. En las peñas tocaban las orquestas en vivo y varios instrumentos como el bandoneón –muy utilizado en el norte-, la guitarra, el bombo, por eso han bailado con “Raíces norteñas” con Don Pedro Guaytima un tinogasteño; con “Cañero”, con el Maestro Zamorano, con el “Tigre Herrera”, con el Chango Arias, todos los artistas de la zona siempre han colaborado.

A las peñas llegaban matrimonios grandes, o más jóvenes con sus hijos, quienes agradecían que existiera La Casita de Tinogasta, para poder salir, ya que no tenían muchos lugares a dónde ir los fines de semana. Quienes no sabían bailar, muchos aprendieron a hacerlo con la ayuda de Nelly Carcomo que enseñaba danzas ahí.

María sostiene que “Cañero” ha colaborado con el Centro y con “La casita de Tinogasta”, y es además un amigo personal al igual que toda su familia, y cuida las raíces nuestras le hace honor a su padre que era de Catamarca.

Ramón Heredia, la radio y los relatos de la “Gesta de los catamarqueños en la Patagonia”

Ramón Heredia llegó a Comodoro Rivadavia en 1965 con tan sólo 20 años, su madre y dos hermanos como tantas familias norteñas y con el sueño de prosperar

⁶ Entrevista realizada por Verónica Alanis.

económicamente por la falta de trabajo en su Catamarca natal. El resto de sus hermanos ya se encontraban acá trabajando en YPF, dándose así las redes familiares en donde se aseguraban los primeros que llegaban y luego de conseguir un trabajo estable, traían al resto de la familia.

Ellos procedían del departamento de Tinogasta, uno de los sitios que ha sufrido más el éxodo de sus nativos que han venido a la Patagonia. Apenas llegó a Comodoro Rivadavia ingresó a trabajar en un comercio y luego de tres meses empezó a desempeñarse laboralmente en la empresa estatal.

La ayuda por parte de los familiares que se encontraban ya radicados en el sur era de todo tipo desde los pasajes para viajar, estadía y recomendaciones para la búsqueda del trabajo ansiado. Sin embargo, la idea de volver a Catamarca los llevaba a estar “con la valija preparada atrás de la puerta para regresarse en cuanto juntaran unos pesos”, idea que fue cambiando con el tiempo y Patagonia se fue convirtiendo en la tierra donde “teníamos que vivir, formamos nuestro hogar y donde vivimos, trabajamos y seguramente dejaremos nuestros huesos”. Ramón, reflexionando acerca de las palabras que le dijo un amigo dice que se convirtieron en **Patamarqueños**, mitad patagónicos mitad catamarqueños. En la migración trasladaron una forma de ver la vida, comidas, empanadas, tortilla, las pasas de uva, las pasas de higo, la torta de turrón, lo más importante la fe religiosa, el amor hacia la Patrona de Catamarca que es la Virgen del Valle. Aquí se adaptaron al frío, la nieve, al paisaje casi hostil y semi desértico y a vivir a nivel del mar⁷.

Ramón está casado con una Catamarqueña que desde muy pequeña vive en el sur, en Km 5. Sus tres hijos son comodorenses, un hombre y una mujer que son mellizos y una hija mayor.

En el año 1992 la privatización lo obligó a irse de YPF, luego de haber trabajado 27 años. Los tiempos no fueron fáciles para muchos ypefianos ya que eran jóvenes para jubilarse pero viejos para conseguir un empleo. Sólo el tener otra profesión les permitió subsistir, aunque esa no fue la suerte de aquellos que sólo conocían su oficio. Ramón, que también es maestro prefirió quedarse y enseñar en escuelas y centros de formación profesional.

Para él la gente que se fue y vendió todo, cometió un grave error, ya que se fueron y al poco tiempo volvieron y hoy les cuesta salir adelante, comenta “ No eran de allá ni de acá, ya no tenían los amigos ni familiares que habían dejado” en su pueblo.

“Actualmente se encuentra Jubilado y tiene una gran vocación con la Iglesia y diferentes trabajos con la comunidad Lapridense, como también se dedica a la escritura ya

⁷ Entrevistas a Ramón Heredia realizadas por Graciela Ciselli y Gustavo Cardarelli el 3/3/2007 y por Fernando Miguel y Paz Garrido el 19/12/2007

ha hecho una primera publicación de su libro “El camino del amor a la esperanza” donde comenta un poco de la gesta Catamarqueña.

“Casi sería mi historia –dice Ramón- sólo que es un personaje ficticio, yo cuento ahí la historia de un joven que teniendo más o menos la edad que yo tenía y viviendo con su familia allá piensa en la posibilidad de venirse aquí a la Patagonia y se pone en contacto con un tío que ya vivía acá. El tío le manda el pasaje, que se venga. Es una cosa que yo viví, es una historia común de miles de personas que han venido acá”.

El libro fue presentado en el gimnasio del Club Huergo el 26 de noviembre de 2005 y asistieron unas 900 personas. Ahora espera la reedición y un nuevo libro que lo continuaría. Escribe cuando sus actividades variadas se lo permiten, pues es docente, trabaja en la escuela San Juan Bosco del padre Corti.

El libro consta de ocho capítulos, prologado por Leopoldo Kelo Morales, hijo de catamarqueños nacido en Patagonia quien expresa la emoción que le produjo leer los relatos que aparecen en ese “viaje imaginario” de Catamarca a Comodoro Rivadavia.

En la Introducción, Ramón advierte a los lectores que el libro es el resultado de su necesidad de comunicación, de plasmar recuerdos, emociones o pensamientos suyos y de tantos otros norteos que dejaron “su pago querido” en busca de un horizonte mejor. El relato se divide en dos partes: los capítulos del I al IV abordan la partida y el viaje; los capítulos V al VIII se centran en el acá, y en el paisaje patagónico

El hilo que conduce el relato es la historia de Juan, tinogasteño que luego de haber cumplido con el servicio militar y de regreso en casa soñaba con un futuro mejor para él y su familia. Sus humildes padres sobrevivían con lo “escaso que producía en potrero” pero Juan pensaba en que debía haber otra salida. Recordó a su tío que hacía muchos años estaba en el sur y que siempre les enviaba dinero. La esperanza parecía florecer en Comodoro Rivadavia. Efectivamente su tío le ofrecía pagarle el pasaje y compartir una pieza de solteros en Villa Rosada (Km 3). Debía tomar el tren rumbo a Buenos Aires y luego un barco o tren hasta San Antonio Oeste y un colectivo. Una extraña sensación de alegría y tristeza lo invadió.

Había llegado la hora de la partida y dio una última mirada a su pueblo tratando de memorizar cada rincón, cada rostro, en especial el de su madre. Subió al tren convencido de que la Virgen del Valle lo acompañaba. En todo el relato los sentimientos de nostalgia, angustia, soledad, tristeza, ansiedad, cansancio y el llanto aparecen una y otra vez marcando el andar en fuga del migrante.

La segunda parte se inicia en un paisaje diferente. Desde San Antonio hacia el sur la aridez del suelo patagónico, la escasa vegetación y los cientos de kilómetros que parecen interminables acompañan al viajero hasta llegar a destino.

La llegada a Comodoro Rivadavia le produce sentimientos diferentes al viaje. La alegría, el alivio, la sorpresa, tranquilidad, seguridad hasta entretenimiento por la diversidad del paisaje: los cerros y el mar. Qué sensaciones le habrá provocado la inmensidad del mar, la caricia del viento y la aridez del suelo?

Aquí estaba esperándolo su tío quien lo condujo a Villa Rosada donde estaban ubicados los pabellones de solteros de YPF. Eran construcciones de madera, revestidas en cartón y techo de chapa. Un ambiente acogedor que lo hizo sentirse mejor a pesar del cansancio del viaje. Pero comenzó a darse cuenta que debía aprender a comportarse en un ambiente duro y riesgoso como lo era y aún es el de la industria petrolera pero que ofrece un salario seguro y elevado. Sacrificio y sufrimiento para lograr un futuro mejor.

YPF aparecía ante sus ojos como una gigantesca empresa cuya omnipresencia se hacía sentir en los barrios que había construido y en las familias que vivían en ellos, en la gente que trabajaba en los distintos talleres, secciones y campamentos. Debía ingresar a la empresa, pero para ello debía sortear algunos trámites: llenar un formulario, pasar la revisión médica en el Hospital Alvear con la palabra “apto” y presentarse en oficina de personal. Ser trabajador “ypefiano” significaba contar con un seguro de vida y con la posibilidad de concretar tantos sueños. La licencia era un momento esperado por todos. Era el tiempo de volver al pueblo, de buscar a la novia, de ver a los amigos, de traer a un hermano al sur. Era el momento de los reencuentros.

El libro cierra con una síntesis de todo lo que se gestó con los catamarqueños en su transitar: la imagen de la Virgen del Valle, las empanadas con papas, los yuyos. La música del Maestro Zamorano, Esteban Barrionuevo, Rogelio Rojas, Pedro Guaytima, Ramón Cocha, Domingo Quintero, Cesar Chaile, Ramón Casas, Mingo Oviedo, Toto Sosa, José Heredia, Valentín Cano, Zoilo Díaz, Román González, Tino Roquera, Beto Macías, Los Changos catamarqueños, Los hermanos Chaile, Chango Martínez, Chango Arias, Ale Ayame, Santiago Villafane, Lito Domínguez, Carlos Paredes, Ramón Brizuela, Luis Carrizo entre otros.

Entre los deportistas también se destacaron los catamarqueños: Chito Reyes, Gungo Echeverría, el Pancho Robles, Petiso Segura, Huevo Perea, Pila Chaile, Itaka Martínez.

Apellidos como Paez, Oviedo, Rearte, Alaniz, Castro, Nievas, Quinteros, Gutierrez, Olmos, Salazar, Salinas, Morales, Almendra, Ortiz, Herrera, Robledo, Perea, Arce, Salas, Ruiz, Lobo, Rasgido, Acosta, Rementería, Heredia, Zúñiga, Bayón, Zurita, Knez, Silvera, Cano, Tula, Pereyra resuenan en el ambiente lapridense.

Ramón Heredia también es conductor de un **programa radial**. En 1995 se inició con un programa dedicado a la provincia de Catamarca. Había sido inaugurada una nueva emisora, una FM llamada Punta Borja y su dueño y amigo Lito Gutiérrez tuvo la idea de darle a los distintos grupos de provincianos la posibilidad de tener su propio programa en su

radio. Después que él falleció el dueño, tuvieron problemas de funcionamiento y como este programa había sido sostenido por los centros de residentes catamarqueños, Centro Tinogasteño, Centro Belenista, Centro del Puesto, Centro de Anillaco y también la institución madre de los catamarqueños que es el Centro Mutual y Cultural se reunieron y decidieron irse a otra radio en el 2002.

Como él ya tenía experiencia radial previa de Radio Nacional en LU4 le pidieron que fuera el conductor en Punta Borja. Sus coprovincianos catamarqueños encontraron ahí, “un espacio donde poder manifestarse y no sentirse avergonzados por su condición de humildad muy acentuada en el catamarqueño caracterizado por ser sumiso, muy callado, muy obediente, demasiado respetuoso a veces. El catamarqueño que trabajó en YPF, no le hizo a la empresa jamás una medida de fuerza, no protestó jamás a pesar de que siempre tuvo los trabajos más duros: boca de pozo, levantar el petróleo tirado en el suelo y ponerlo en el tambor y andar kilómetros a pie para poder llegar a su lugar de trabajo” dice Ramón. El espacio radial era una forma de reivindicar el lugar de origen.

Su audiencia básicamente está compuesta por personas mayores de 40 años porque después de la década del 60, siguieron viniendo catamarqueños, como los que están viniendo hoy, pero en menor cantidad, los que hoy tienen 30 años ya son hijos de catamarqueños o nietos de catamarqueños y no tienen la raíz ni han sufrido el desarraigo que es la esencia del programa. La radio sirvió para el reencuentro de los catamarqueños que antes del programa, habían pasado años sin ver a sus amigos. Los mismos familiares no se encontraban. A través del programa hicieron festivales, peñas, cenas, almuerzos, encuentros sociales que sirvieron para reunir a la familia catamarqueña.

El catamarqueño que vino a trabajar, a darle todo su esfuerzo, sus sacrificios, su responsabilidad, en el lugar que le tocara trabajar aún no tuvo el reconocimiento que debería tener –enfatisa Ramón-. Los extranjeros tienen su plaza, su monumento, su paseo, su boulevard. Durante su gestión como concejal, promovió una Ordenanza Municipal, sancionada y promulgada hace 8 años por el Consejo Deliberante de Comodoro que creara el *monumento al trabajador catamarqueño* que debería estar ubicado en la plaza que está frente a la Asociación Vecinal del Barrio Gral. Mosconi. Eso sería un principio de reconocimiento.

El programa también permitió organizar contingentes de catamarqueños para llevarlos de regreso a su pueblo después de 30 o 40 años. El programa permitió poder reunirlos, convocarlos y entablar un intercambio, a nivel informativo, muy importante con Catamarca lo que permitió llevar delegaciones artístico-culturales (como el Vasco Salaberry, Cañero, Raíces Norteñas, Oscar Payaguala y artesanos de la Patagonia), para participar en la fiesta más importante que tiene la provincia de Catamarca que es la Fiesta Nacional e Internacional del Poncho. Fueron a participar allá como catamarqueños radicados en la

Patagonia junto a artistas locales que no eran catamarqueños. Y todo fue logrado a través del programa. También se trajeron delegaciones desde Catamarca para participar de la Expo-feria de las provincias.

El programa utiliza busca discografía que tiene que ver con Patagonia y Catamarca. Desde 1995 y en forma semanal se envía y difunde el programa grabado en 4 emisoras de Catamarca a la que se suman conexiones directas. La respuesta de la gente es muy buena pues sabe que tiene un espacio donde poder conectarse con sus familiares allá, con los que ya no han visto hace mucho tiempo, a través de los saludos, la gente llama por teléfono y dice sus cosas manda sus mensajes y desde allá ocurre lo mismo. A fines del 2007, un día domingo estuvieron en un aniversario del Centro Belenista que está inaugurando su sede y desde allí hicieron el programa comunicándose directamente con el intendente allá en Belén, con la gente y con los amigos. Después de más de 12 años de programa, en los pueblos de Catamarca, muchos reconocen la voz amiga de Ramón.

El Centro de Residentes Tinogasteños fue otro espacio cultural y social en el cual Ramón fue presidente durante 8 años.

El también es el presidente de la Comisión de Peregrinos Virgen del Valle y hace 17 años que van. En el 2007 llevaron 170 personas en 3 colectivos, la mitad de la gente no conocía Catamarca. Las personas que van se pagan su pasaje. Para el viaje que se realiza en abril la gente paga mensualmente su pasaje desde agosto. Ellos comparten creencias religiosas y una gran devoción por la Virgen del Valle a tal punto que están promoviendo la construcción de una replica de la gruta que la Virgen tiene en Catamarca entre el barrio Güemes y Valle "C". La Municipalidad ha cedido 3 hectáreas de tierra, el proyecto lo ha diseñado el arquitecto Madueño, de origen catamarqueño. La gente aporta materiales para su futura construcción.

Reflexiones

La migración es un tema de reflexión acertado pero inaplazable. En la actualidad, es una de las preocupaciones centrales de la sociedad contemporánea y de la reflexión sociocultural y artística. La migración de catamarqueños y riojanos al sur implicó traer creencias, costumbres y música. La dimensión estética del fenómeno social de la migración no ha sido estudiada por derecho propio.

Esta dimensión se mueve en dos direcciones: la influencia de los recién llegados, fugados por alguna razón, en la cultura de los lugares anfitriones, especialmente en el "aspecto" del espacio público y la influencia de los sectores anfitriones en las relaciones subjetivas, contempladas ante todo en la memoria de los desplazamientos, de sus tierras,

sin importar si tienen recuerdos personales o no; si esta patria es imaginaria o el producto de la “post-memoria” o memoria construida desde la falta y necesidad de memoria.

Las sociedades mixtas que han surgido como resultado de la migración se han favorecido de la llegada de gente de muchas culturas diferentes. Las ciudades se han vuelto más múltiples y la filosofía utiliza con gratitud el potencial que ofrece el pensar sobre el papel de –y a través de metáforas relativas a- la migración. Mientras tanto, -y como es más frecuentemente estudiado- los emigrantes también cambian, de forma que su doble relación entre el lugar anfitrión y el natal produce una estética de sí misma que, a su vez, contribuye a que se produzcan cambios en los sectores huéspedes y en sus expresiones culturales.

Los movimientos migratorios deberían ser estudiados desde el punto de vista cultural y desde el individual. Trasládarse de un lugar a otro supone la diferencia de que lo que se traslada es una comunidad o no. En el caso de una comunidad sucede un traslado con elementos precisos para mantener esa comunidad. Esto implica que debe llevarse los sistemas de creencias que hacen permisible que los valores culturales identificatorios vayan junto a los viajeros. Esto distingue a las migraciones unas de otras. En algunos casos los viajes están sentenciados por la soledad de los que emigran, por más que sea en conjunto. En otros casos es la misma cultura la que lleva el ritmo del viaje. Simbólicamente es como si se tratara de la migración de la misma tierra con su maternidad envolvente que traslada a los viajeros.

El viaje del norte al sur en Argentina ha deparado esta suerte, como si la ruta se abriera y pudiera verse la tierra propia, llevando a cada uno de forma garantizada hacia el mismo lugar que desde donde se partió. El viaje se transforma de esta manera en un movimiento de ida al lugar de origen. El lugar de destino es el lugar de inicio, prometido de no abandonar. Esta especie de retorno y de movimiento circular implica una necesidad de llegada anticipada por la partida. No hay viaje sino un recorrido al pasado, como una larga memoria que se extiende como una trocha triunfal.

Al llegar se reconocen los lugares como si hubiesen sido olvidados, en la forma de una segunda fundación de la cultura. Constituye entonces una llegada al origen de los antepasados, que no podría haberse experimentado en el mismo sitio. Estamos hablando de una contra-des-territorialización con la obligación de renovar el evento de fundación de la cultura. Un pueblo encuentra esta situación en la conmutación de su folklore, con un impulso inusual, aún más dinámico que en el escenario de donde proviene, porque debe anhelar una nueva tierra que es la misma tierra que ahora tiene la oportunidad de fundarse desde la tradición vencida o agotada del lugar de la partida.

Las trayectorias folklóricas constituyen una forma comprensiva para pensar cómo la narrativa a través de sus contenidos referenciales y simbólicos contribuye a la conformación de la identidad barrial. Existe un denominador común en todos los folkloristas entrevistados:

son catamarqueños o hijos de catamarqueños que llegaron atraídos a Comodoro Rivadavia por la industria petrolera.

La música que tocan expresa el amor a su pueblo. He aquí una primea diferencia. Los catamarqueños rememoran su terruño, lo añoran, su paisaje a través de chacareras, zambas, gatos, cuecas, vidalas; mientras que los “lapridenses”, nacidos en Comodoro o en la Patagonia, escriben canciones referidas a su barrio.

Las canciones se transforman en el mensaje identitario de un viaje y también de fuga de significación identificadora-diferenciadora. Para los comodorenses los grupos folklóricos del barrio Laprida son identificados con la música nortea, pero no hay memoria colectiva homogénea sino recuerdos de individuos que aportan al grupo. Los nacidos en Catamarca han buscado unirse a grupos folklóricos del norte y participar en eventos en su lugar de origen; los folkloristas que han nacido en la zona han formado grupos con sus compañeros de escuela, con sus amigos del barrio, han incursionado en el folklore patagónico y se han preocupado por escribirle a esta tierra. La fuga es el acto propiciatorio de toda literatura auténtica en el canon deleuziano. La más alta finalidad de la literatura es escapar—dice el filósofo en otro texto, y cita a D.H. Lawrence: “salir, salir, escapar...cruzar el horizonte, entrar en otra vida...”. Se trata de un devenir a lo largo de líneas geográficas, sin importar que correspondan una geografía exterior o a una interior. Fugarse es algo más que viajar al exterior, muchos perpetran grandes fugas sin moverse de lugar (salvedad autobiográfica en un filósofo tan tímido para el viaje). El viaje corriente implica orígenes y metas, un alfa y un omega: nada más impertinente en el pensamiento deleuziano. La fuga inflige cortes, quebraduras, atrechos transversales a los caminos. Los grandes personajes de la literatura no son sujetos unitarios que transcurren por sus actos como por un camino, sino más bien enjambres de sensaciones mucho más individuales y únicas que las adscribibles a cualquier sujeto unitario. Estos haces o jaurías de sensaciones se desplazan en líneas de fuga por los paisajes geográficos, sociales y psíquicos. Deleuze (1988) prefiere en la literatura los escenarios abiertos de la geografía natural y urbana: desiertos, praderas, mesetas, avenidas, autopistas.

Deleuze reconoce que para un escritor e intérprete el territorio más inmediato del devenir es el lenguaje, pero un lenguaje desviado. Como si hubiese habido un destino impensado, Aldo Enrici (2001) menciona un desvío, una figura, finalmente un traslado mediante el cual cualquier texto pasa a ser símbolo no de algo sino un recorrido o un viaje — una narración, una metáfora, por lo que le adjudica de modo enfático a sus autores predilectos el logro de escribir en una lengua de minoría. Pero notamos que todos los escritores por los cuales él se interesa escriben en alguna de las lenguas dominantes europeas, en especial el inglés. Intenta resolver esta contradicción asegurando que sus

autores han logrado transformar las lenguas en que se expresan en dialectos minoritarios gracias a su particular escritura.

Bibliografía consultada

- Bauman, Richard (1992) *Performance*. En *Folklore, cultural, performances and popular entertainments*. Oxford University Press. Nueva Cork. Citado en Crespo, C.
- Bayardo, Rubens y Lacarrieu, Mónica (comps) (1999) *La dinámica global/local*. Cultura y comunicación: nuevos desafíos. Ed Ciccus-La Crujía.
- Ciselli, Graciela y Riquelme, Beatriz (2007) *Migración y folklore en Comodoro Rivadavia*. Séptimo Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chilena. Trevelin, Chubut.
- Coto, Patricia (2006) "Historias de migración: narraciones de allá y de acá. Algunos aspectos de narrativas de migrantes provincianos en el conurbano platense". Ponencia de las *VI Jornadas de Estudio de Narrativa Folklórica*. La Pampa.
- Crespo, Carolina (2006) *Cruces y tensiones sociales (en)mascaradas*. Las fiestas del carnaval de Gualeguaychú. Secretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe.
- Deleuze, Gilles (1988) *Rizoma. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia pre-textos:
- Heredia, Ramón (2005) *El Camino del amor a la esperanza*. La gesta de los catamarqueños en la Patagonia. Ed. Del autor. Comodoro Rivadavia
- Enrici, Aldo (2001) *La Hermenéutica Pragmática*. Ediciones UNPA. Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Kaliman, Ricardo (2006) "Ese que no ha sido nada". Representación de los trabajadores en las letras del folclore moderno argentino. Ponencia de las *VI Jornadas de Estudio de Narrativa Folklórica*. La Pampa.
- Losada, Flora (2006) "La narrativa como viaje. A través de la memoria en búsqueda de la identidad". Ponencia de las *VI Jornadas de Estudio de Narrativa Folklórica*. La Pampa.
- Martín, Alicia (comp) (2005) *Folklore en las grandes ciudades*. Arte popular, identidad y cultural. Libros del Zorzal. Buenos Aires.
- Plantade, Ofelia y Romaniuk, Ana María (2006) "Música e identidad en Santa Victoria oeste: construcciones de sentido a través del discurso" Ponencia de las *VI Jornadas de Estudio de Narrativa Folklórica*. La Pampa.
- Saborido, Jorge (2004) *El mundo frente a la globalización*. Eudeba.